

## ¡Adelante!, Festival de Teatro Iberoamericano en Heidelberg

**Karmen Saavedra Garfias**

El Teatro y Orquesta Municipal de Heidelberg (Alemania) organizó ¡Adelante!, el primer festival iberoamericano de teatro, del 11 al 18 de febrero de 2017. Los organizadores diseñaron el programa con el apoyo de especialistas de los países participantes y publicaron un libro bilingüe, en el cual teatristas, periodistas e investigadores de Latinoamérica y España invitan a conocer los caminos, las visiones y los medios teatrales y los teatros de Latinoamérica y España. Al ser el teatro una práctica cultural inserta en una red de otras prácticas sociales, políticas y económicas, el libro invita a percibir el despliegue de paradigmas y paradojas en un continente —en el caso de Latinoamérica— en el que desde que apareció a los ojos europeos se debate entre invenciones, construcciones y encubrimientos.

Holger Schultze, intendente del Theater und Orchester Heidelberg, indica que se organizó el festival gracias al entusiasmo provocado por el éxito y la inquietud que México dejó en el Heidelberger Stückemarkt de 2015. Los curadores Ilona Goyeneche y Jürgen Berger propusieron el tema de “teatro político” como marco del festival, constatando que en Latinoamérica muy pocos actores, directores y autores profesionales pueden vivir de su trabajo. Según los organizadores, esa dificultad es superada por la urgencia de decir algo, lo que hace que el teatro no sea cuestión de lujo sino de necesidad. Durante siete días, ¡Adelante! permitió avanzar en el encuentro y el reconocimiento mutuo de teatristas, críticos, académicos e investigadores. Un público acostumbrado al teatro e interesado en lo diferente llenó y respondió con sostenido aplauso a todas las funciones, pese a la dificultad de la traducción.

### La percepción de lo latinoamericano

¿Cómo se puede describir la identidad latinoamericana? ¿Qué tiene en común el teatro latinoamericano? Esas fueron las preguntas más insistentes del público en las conversaciones con los artistas después de cada función, en la discusión sobre la política cultural, en la mesa redonda sobre la labor teatral en Latinoamérica y en la presentación del libro *Un panorama del teatro iberoamericano*. La mayoría de las respuestas abogaban por la heterogeneidad de lo latinoamericano. Aunque se hizo un intento por traducir todo, quedó intraducible un mar de sentidos, connotaciones y guiños culturales.

### Teatro político y lo político en el teatro

Santiago Sanguinetti de Uruguay, autor de *Sobre la teoría del eterno retorno aplicada a la revolución en el Caribe*, considera que el hecho de ser latinoamericanos nos da derecho a hablar de todo porque tenemos raíces negras, europeas e indígenas. En el festival ese derecho fue bien ejercido por una generación bastante joven de teatristas, quienes recurrieron a técnicas actorales, lenguajes y géneros dramáticos muy diversos entre sí. Para Sanguinetti, el humor negro tiende a provocar y generar debate y el debate es la base del teatro político. Fiel a ese pensamiento, este joven director genera en la puesta en escena una tensión entre la medida y el exceso para lanzar con mucha ironía la pregunta de ¿qué hemos hecho con la hermosa palabra “revolución”? En la escena cuatro cascos azules provenientes de Uruguay, fascistas hasta en el intento de querer ser idealistas o pacifistas, están instalados en una base militar del Puerto Príncipe en Haití, donde estalla la revolución. Pese a todos los intentos, éstos no logran comprender las razones de la violencia de los haitianos y cuando en ese intento recurren a Hegel, Marx, Lenin y Nietzsche, la sátira y la farsa se apoderan de la escena. Al final la pregunta del soldado —“¿Y cómo era entonces que se puede generar capital hoy en día?”— provoca la risa incómoda, típica del grotesco. Para Sanguinetti, estos soldados son una muestra de la contradicción que enviste a Latinoamérica, la que se refleja en los gobiernos que fueron de izquierda y ahora se están volviendo de derecha.

Las escenificaciones generaron experiencia artística e interpelación política mediante el humor negro, la sátira, la ambigüedad o tonos más apelativos y elocuentes. Ultralíricos de Brasil ofreció bajo la dirección de Felipe Hirsh *Una tragedia latinoamericana* de Ruy Filho, un montaje con fragmentos de textos literarios de 24 autores. Durante tres horas y media, se discurre con poesía, canto, música y diferentes técnicas de narración

y dramatización sobre el devenir tragicómico de Latinoamérica, la que, rodeada de sombras patriarcales y coloniales, se debate en la imposibilidad de nombrarse a sí misma ante un espejo que refleja sólo su imagen estereotipada.

Pablo Manzi y Andreina Olivari, autor y directora de *Donde viven los bárbaros* del grupo chileno Bonobo, presentaron una puesta en escena minimalista que privilegió la ambigüedad, la ironía y el humor negro para dar cuenta de la no apertura al Otro, al extraño. Es más fácil proyectar en el Otro la imagen del bárbaro, del neonazi o del buen salvaje que cuestionar los prejuicios o quitarse el velo que a veces funge de cultura, religión o ideología. Velo y prejuicio justifican muchas atrocidades y los miedos más absurdos, tales como el miedo a la invasión y la perturbación que la co-producción chilena-alemana trabajó en *Not in My Backyard*. En esta obra los personajes se tornan caricaturescos y grotescos ante la tensión que se genera en una eco-comuna —otrotra hippie, hoy burguesa— por la construcción de viviendas sociales que amenazan con perturbar su vida idílica. La eco-comuna recurre al asesoramiento de expertos alemanes para impedir el avasallamiento territorial. Librarse de los pobres sin violencia es un objetivo no viable y cuando están a punto de recurrir a ella, la inundación y el deslizamiento en la zona se encargan de la violencia y de los pobres. En vez de construcción, sólo quedan el cinismo y la doble moral de la cara más amable e intelectual de la burguesía.

Teatro Sur de Chile presenta a la otra burguesía, aquella que guarda vínculos con la aristocracia y hace alianzas perversas con la Iglesia y el ejército para subrayar su incapacidad para gobernar. Ernesto Orellana, director y dramaturgo de *Inútiles*, problematiza mediante la alegoría el racismo como sentimiento común del chileno europeizado y colonizado contra el indígena. En un marco de teatro barroco, tres excelentes actores personifican a la madre patria, la Iglesia y el militar criollo, articulando pasado y presente a partir de una farsa familiar que hace referencia a la farsa de los estados latinoamericanos.

Fabián Sales de Costa Rica, cual si fuera un juglar moderno o actor del teatro isabelino, asume los monólogos de los personajes femeninos de *Ricardo III* de Shakespeare. *Algo de Ricardo* problematiza la ambición y la maldad de Ricardo III y de un director de teatro por obtener el poder en medio de la banalidad y la soberbia. En ambos casos se trata de conquistar el trono —la silla del rey o del director— caiga quien caiga. El poder lo corroe todo, incluyendo el teatro.

David Gaitán, director y dramaturgo mexicano, realiza una versión libre de *Antígona* de Sófocles, generando una atmósfera de *reality show* para exponer la tensión entre la democracia y la tiranía. “Nadie se conoce hasta que no gobierna” y “¿qué es un muerto en un país convertido en un cementerio?” son frases de Creonte que ponen en duda y hacen mofa del activismo encarnado por Antígona, quien desobedece la orden emitida por Creonte de no sepultar al hermano traidor. Aunque Gaitán elige un tono melodramático y una visión maniquea, al mismo tiempo ironiza estas dos formas de entender la vida que impiden pensar, reflexionar sobre lo político y la política, mostrando que el dogmatismo borra sutilmente las diferencias entre la democracia, el activismo y la tiranía.

En *Los incontados* de Mapa Teatro de Colombia, la voz en off del sacerdote guerrillero Camilo Torres Restrepo repite una y otra vez “Hay que pasar del carnaval a la revolución”. Tres formas de celebración se escenifican, una tras otra, como un montaje de imágenes superpuestas que confluyen con tres formas de violencia marcadas por la guerrilla, los paramilitares y el narcotráfico. Violencia y celebración se vuelven atterradoramente las dos caras de una moneda; mientras los niños de una banda escolar tocan una marcha de guerra en una sala de estar, una niña espera una fiesta de cumpleaños que nunca se realiza, así como la revolución en Latinoamérica.

Testimonio, documentación, ficción, fiesta y violencia están presentes también en *La cautiva*, dirigida por Chela De Ferrari con texto de Luis Alberto León. Desde lo onírico y el desquicio, en una combinación de teatro naturalista y surrealista, se problematiza la función de la memoria social ante el conflicto entre el terrorismo guerrillero y el militar y la complicidad de la sociedad civil limeña, cuya indiferencia durante los años 80 solapó el horror en los pueblos alejados de la capital.

Teatro Físico de Argentina propuso una situación en la que el amor y el odio, la negación y la aceptación, son inseparables, recurriendo al cuerpo como resonancia y a la transgresión de técnicas de actuación, de roles sociales y de leyes físicas. La propuesta lúdica de *Un poyo rojo* destila humor a borbotones y aunque apela al amor universal, la corporalidad de los dos gallos —o del perro y el gato, o de los dos hombres— remite a una poesía visual homoerótica.

Cuba presentó *BaqueStritBoys* del grupo Osikán y *Yilliam de Bala Coming Soon* del grupo Persona. Las dos puestas en escena son tan parecidas como opuestas. Mientras Osikán recurre a una intersección entre el teatro documental y el performance para denunciar la violencia legal y social que se inscribe en el cuerpo de la homosexualidad y de la prostitución masculina,

Persona crea momentos de desconcierto e interpelación mediante la poesía concreta, el video y la danza contemporánea. Con ecos de *Esperando a Godot*, en la propuesta de Sandra Ramy se espera a la diseñadora de moda Yilliam de Bala, quien nunca llega. El absurdo que se produce a partir de la ausencia nos remite a lo cotidiano y al culto de la moda en una liturgia con lo pasajero y lo superficial, donde todo tiene un precio y es desechable o intercambiable. Ramy y el director José Ramón Hernández indagan en las trampas del consumo, sea del sexo, la moda o el espectáculo teatral.

*A House in Asia*, del grupo Señor Serrano de España, devela paradojas que surgen de las relaciones entre lo local y lo global, la realidad y la ficción, el simulacro y la verdad. La obra desafía toda definición de teatro y cine y sitúa al espectador frente a un cine en directo, o teatro en diferido, para ofrecerle montaje y desmontaje de la casa de Osama Bin Laden y sus circunstancias políticas e históricas. Producto de meros reflejos y proyecciones, se superponen villanos y héroes, copia y original, ficción y realidad, igual que los relatos de Moby Dick y el Capitán Ahab, el “Western” y la guerra contra el terrorismo.

La mordaza de lo políticamente correcto no ha sido el eje de este teatro político y aunque no se ha librado del todo del didacticismo y del tono melodramático, ha problematizado más la dimensión política del teatro y el oficio del actor, apelando a la ironía y la risa crítica. Este teatro con espíritu de grupo y colectividad ha demostrado que la acción más política, poética y ética está en hacer teatro pese a las condiciones adversas.

El festival ¡Adelante! se vivió como fiesta, propiciando múltiples espacios para futuros encuentros transfronterizos.

*Bolivia*